

Entre Miss Miller y El Libro Rojo: Símbolos de transformación

La regresión defensiva de Miss Miller y su aporte a la propuesta creativa de Jung sobre el psiquismo humano¹

M^a PAZ ABALOS BARROS²

En esta presentación introductoria busco situar el contexto que nos convoca en esta 3^a Jornada de Psicología Analítica: “*A 100 años de Símbolos de Transformación: Inquietudes y perspectivas*”.

Queremos celebrar la obra que marca un punto de inflexión tanto en la vida de Carl G. Jung como en la psicología que nos propone: *Símbolos de Transformación* (1911, 1912, 1925 [2012]), Vol. 5 de las OC. Esta obra será el eje de las reflexiones que escucharán a lo largo de estos dos días de encuentro.

Lo que nos reúne son ciertamente concepciones teóricas y su aterrizaje en prácticas clínicas que buscan el alivio al dolor psíquico y desbloquear lo que nos impide ser nosotros mismos. Los distintos expositores/as presentarán desde sus ópticas y aportes personales su particular visión de esta obra en el contexto de la psicología analítica.

Quisiera invitarlos/as, sobre todo en esta presentación introductoria, a que nos contactemos con los dramas vitales de dos intentos de individuación que se cruzan y dan vida a la mirada simbólica de la psique. Los invito no solo a pensar las propuestas de Jung sino que a adentrarnos en su vivencia y en la de Miss Miller.

¹ Conferencia Introductoria a 3^a Jornada de Psicología Analítica, Grupo de Desarrollo C. G. Jung Chile, octubre 2013.

² Analista Junguiana, miembro individual IAAP. Psicóloga Clínica acreditada, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Psicología Clínica Junguiana Universidad Adolfo Ibáñez. Acreditada como Supervisora Clínica. Presidenta Sociedad Chilena de Psicología Analítica (SCPA). Directora Magíster en Psicología Clínica Junguiana Universidad Mayor.

[E-mail: paz.abalos@gmail.com](mailto:paz.abalos@gmail.com)

Carl Gustav Jung

Mi vida es la historia de la autorrealización de lo inconsciente. Todo cuanto está en el inconsciente quiere llegar a ser acontecimiento, y la personalidad también quiere desplegarse a partir de sus condiciones inconscientes y sentirse como un todo [...] me he propuesto hoy, a mis ochenta y tres años, explicar el mito de mi vida. Sin embargo, no puedo hacer más que afirmaciones inmediatas, solo <contar historias>. Si son verdaderas no es el problema. La cuestión consiste solamente en si este cuento es mi cuento, mi verdad (Jung, 1964 [2003], p. 17).

100 años atrás, Jung se adentra en el mundo de los mitos impelido por una fuerza imparable. Vive tiempos críticos en su relación con Freud, su acercamiento al psiquismo humano lo aleja de la mirada reduccionista y personalista para ponerlo de lleno frente a un inconsciente impersonal, colectivo, arcaico, insondable, apasionante y aterrador. Los mitos en tanto productos de la fantasía individual y colectiva le interesan como expresión de lo inconsciente, como expresión de la historia del espíritu humano, como expresión de la evolución e historia de la conciencia humana. No se acerca a ellos como un investigador de mitos sino como un ser humano apasionado por la fantasía creadora propia de lo humano.

Símbolos de transformación, publicado en 1912, está tejiéndose en su mente desde hace un largo tiempo. Tiene sueños “de significado colectivo con gran cantidad de material simbólico” (Jung, 1964 [2003], p. 192), mientras Europa y el mundo entero es atravesado por vientos de guerra. Jung relata que uno de esos sueños le sugirió “por vez primera el concepto de <inconsciente colectivo> y constituyó una especie de introducción a mi libro *Símbolos de transformación*” (p. 192).

Me encontraba en una casa desconocida para mí que tenía dos plantas. Era «mi casa». Yo me hallaba en la planta superior. Allí había una especie de sala de estar donde se veían bellos muebles antiguos de estilo rococó. De la pared colgaban valiosos cuadros antiguos. Yo me admiraba de que tal casa pudiera ser la mía y pen sé: ¡no está mal! Pero entonces caí en que todavía no sabía qué aspecto tenía la planta inferior. Descendí las escaleras y entré en la parte baja. Allí todo

era mucho más antiguo y vi que esta parte de la casa pertenecía aproximadamente al siglo XV o XVI. El mobiliario era propio de la Edad Media y el pavimento era de ladrillos rojos. Todo estaba algo oscuro. Yo iba de una habitación a otra y pensaba: ¡Ahora debo explorar toda la casa! Llegué a una pesada puerta, que abrí. Tras ella descubrí una escalera de piedra que conducía al sótano. Bajé y me hallé en una bella y abovedada sala muy antigua. Inspeccioné las paredes y descubrí que entre las piedras del muro había capas de ladrillos; la argamasa contenía trozos de ladrillos. Ahora mi interés subió de punto. Observé también el pavimento, que consistía de baldosas. En una de ellas descubrí un anillo. Al tirar de él se levantó la losa y nuevamente hallé una escalera. Era de peldaños de piedra muy estrechos que conducían hacia el fondo. Bajé y llegué a una pequeña gruta. En el suelo había mucho polvo, y huesos y vasijas rotas, como restos de una cultura primitiva. Descubrí dos cráneos humanos semi-destruidos y al parecer muy antiguos. Entonces me desperté (p. 192).

Para Jung se vuelve una certeza que el inconsciente personal:

[...] descansa sobre una capa más profunda que ya no procede de la experiencia personal ni constituye una adquisición propia, sino que es innata. Esa capa más profunda es lo así llamado inconsciente colectivo [...] a diferencia de la psique personal, tiene contenidos y formas de comportamiento que son iguales cum grano salis en todas partes y en todos los individuos (Jung, 2002, OC 9/1, párr. 3).

El Libro Rojo recientemente publicado (Jung, 2010), escrito entre 1914 y 1934, da cuenta del encuentro y de la confrontación de Jung con la profundidad de lo inconsciente en esos años de enorme presión emocional, del encuentro y la confrontación con las imágenes interiores que se le presentan al yo de Jung y que lo hacen sentir al borde de la locura, y da cuenta, también, de la lenta y laboriosa tarea de integración de los símbolos a su conciencia. Jung dialoga, confronta, lucha, se rebela, se entrega... somos testigos del diálogo con su Alma, con el Espíritu de las profundidades, vemos a Elías, a Salomé, a Izdubar venido de Oriente, a Filemón... sentimos y sufrimos su transformación. Es su testimonio sobre las

profundidades de la psique de donde emerge trayendo entre sus manos su psicología con alma.

“Cuando tuve la visión del diluvio en octubre de 1913, esta ocurrió en una época que para mí como hombre, fue significativa. En aquel entonces, a mis cuarenta años, había alcanzado todo lo que alguna vez había deseado [...] fama, poder, riqueza, saber y toda felicidad humana. Entonces cesó mi anhelo por el acrecentamiento de estos bienes, el deseo retrocedió en mí, y me sobrevino el horror. La visión del diluvio me atrapó, y sentí el espíritu de la profundidad, pero no lo comprendí. Él sin embargo me forzó con insoportable anhelo interior, y yo le dije: Alma mía, ¿dónde estás? ¿Me oyes? Yo te hablo, yo te llamo, ¿estás allí? He regresado, estoy nuevamente aquí, he sacudido de mis pies el polvo de todas las comarcas, y vine hacia ti, estoy contigo, tras largos años de largo andar [...] El espíritu de la profundidad me obligó a decir esto, y al mismo tiempo a vivirlo en contra de mí mismo, pues yo no lo esperaba. [...] me obligó a hablarle a mi alma, a llamarla como a un ser viviente y existente en sí mismo. Tuve que darme cuenta que había perdido mi alma. [...] Estoy cansado alma mía, demasiado duro mi andar, la búsqueda de mí fuera de mí [...] en mi odisea a través de las cosas descubrí humanidad y mundo [...] Y a ti, alma mía, te encontré allí donde menos te esperaba. Allí ascendiste a mí desde una fosa oscura. Te habías anunciado por anticipado en mis sueños [...] ¿Qué más allá te cobijó y te dio un lugar? ¡Ay, que tú tengas que hablar a través de mí, que mi lenguaje y yo seamos para ti símbolo y expresión! ¿Cómo he descifrarte? ¿Quién eres tú, niño? Como niño, como niña, te han representado mis sueños, no sé nada de tu misterio...” (pp. 229-230)

Miss Miller

Tenemos pocos datos sobre su biografía y solo un escrito *“Fenómenos de sugestión pasajera autosugestión momentánea”* que ella comparte con su médico quien lo hace llegar a Jung.

Miss Miller es una joven adolescente atrapada en una relación intensa con el mundo de la infancia. Viaja a los 20 años a Europa y

por Europa, literal y simbólicamente, junto a su madre y padre. La fuerza natural de despegue exogámico propio de su edad, se manifiesta sobre todo en el interés intelectual y en la avidez por el saber. Movimiento que transcurre junto a un apego infantil exagerado. Su mundo erótico permanece desconocido para sí misma. Los deseos se intelectualizan.

En el largo viaje con muchos días y horas de navegación frente a un mar extenso como único horizonte, Miss Miller nos relata que progresivamente se retrotrae a una introversión extrema:

Durante horas permanecía en cubierta para soñar [...] las historias, leyendas y mitos de distintos países percibidos en la lejanía acudían a mí de forma confusa, fundidos en una suerte de bruma luminosa a través de la cual las cosas reales parecían haber dejado de existir, mientras los sueños y las ideas adquirían el aspecto de la única realidad verdadera. Al principio, evitaba toda compañía y me mantenía a un lado, perdida en mis ensoñaciones... (2012, OC Vol. 5, párr. 57)

Sus únicos momentos de socialización son con los oficiales de a bordo quienes en la última parte del viaje, tal como ella lo relata, “*se deshicieron en toda clase de exquisitos cumplidos y atenciones [...] y yo pasé muchas horas agradables con ellos enseñándoles inglés*” (párr. 59).

Una noche escucha el canto de uno de los oficiales italianos: “[...] al cantar de noche mientras estaba de guardia en el puente, me había causado una gran impresión, inspirándome la idea de escribir algunas palabras que pudieran adaptarse a su melodía” (párr. 59). De pronto empieza a sentirse muy enferma. Visita en tierra la ciudad de Pisa y vuelve agotada dispuesta a dormir y soñar con la belleza de los oficiales y la fealdad de los mendigos italianos.

Tiene una visión, un sueño, *el más hermoso de su vida, un verdadero poema*, le dice a su madre mientras se apura y la apura en búsqueda de su libro para escribirlo:

*Cuando el Eterno creó el sonido,
Miríadas de oídos nacieron para oírle,
Y a través de todo el Universo*

*Un eco retumbó profundo y claro:
¡Alabado sea el Dios del sonido!*

*Cuando el Eterno creó la luz,
Miríadas de ojos nacieron para verla,
Y oídos que oían y ojos que veían
Entonaron de nuevo el poderoso coral
¡Alabado sea el Dios de la Luz!*

*Cuando el Eterno creó el amor
Miríadas de corazones empezaron a vivir;
Y oídos llenos de música, y ojos llenos de luz,
Repicaron juntos con corazones rebosantes de
amor: ¡Alabado sea el Dios del amor!*

Al Himno al creador (párr. 61), le sigue la Canción de la Polilla y la aparición del héroe azteca Chiwantopel. Miss Miller intenta procesar sus vivencias, “y explicarle a su entendimiento la creación inconsciente” (párr. 66). Escribe y amplifica pero con una desconexión brutal de sí misma. Finalmente, cada trozo de sus visiones, encuentran en ella una explicación racional que termina en un: “*solo eso, y nada más*” (párr. 80)

En el intento de Miss Miller por comprender sus visiones, hace una defensa regresiva extrema ante el llamado a la exogamia simbolizada en el impacto que le produce la cercanía y el canto del marinero. La erótica la confunde y se defiende. La invitación de la vida para que se desprenda del apego a su madre y padre y se abra a posibilidades amorosas nuevas la encuentra frágil y no reúne el coraje suficiente que requiere este movimiento.

Su libido regresa al no poder progresar hacia el nuevo desafío de adaptación que le pone la vida en este viaje. Se debilita físicamente y tiene experiencias especiales, ¿visiones o sueños?... no le es claro pero de ahí emana un producto, que al igual que a Jung, se le impone y lo escribe tal y como emerge.

Jung recibe el escrito de Miss Miller, material donde se recogen fantasías generadas por una actividad muy potente del inconsciente, y se ve fuertemente impactado por sus contenidos y los motivos míticos arcaicos que en él descubre. Nunca conoce direc-

tamente a Miss Miller pero a través del análisis de los contenidos simbólicos de las experiencias relatadas por ella se hermanan en la historia de la psicología junguiana.

El movimiento regresivo de Miss Miller, es claro para Jung, no se detiene en la conflictiva edípica, apuesta valiosa de la psicología de Freud pero insuficiente, es aún más profundo, toca dimensiones del Self como totalidad y vive una experiencia psíquica de Dios sin conciencia y sin voluntad de relación como es en los místicos y en las vivencias religiosas creativas. Va del desafío a entrar en la experiencia concreta de amor humano a la defensiva vivencia de amor divino. La erótica, en la fenomenología de la experiencia religiosa, es profunda y peligrosa por lo que se requiere un ego capaz de sostenerla al igual que en el viaje de Jung confrontando su alma profunda.

Los símbolos provenientes de sus vivencias no son asimilados e integrados a la conciencia. Su experiencia se vuelve síntoma, incesto en el sentido de un estado indiferenciado con la matriz inconsciente, con la madre originaria. Miss Miller no puede realizar el sacrificio de dejar el estado de infantil inconsciencia, heroico movimiento de diferenciación. Jung anticipa en sus textos y explicaciones el quiebre psicótico que le espera si no confronta esta producción de su inconsciente con los desafíos y limitantes de su vida personal.

La intensa actividad de su inconsciente tiene para Jung una clara dinámica prospectiva: Miss Miller requiere crecer, individuarse. Dar un salto cualitativo en sus niveles de conciencia y en su proceso de humanización. Se libra en su interior un drama vital en pos de la individuación. Jung se interesa, se afecta... ¿Miss Miller un espejo de su propia ánima perdida?

Miss Miller y Jung, ambos con vivencias regresivas, la una defensiva la otra creativa, con encuentros avasalladores con lo inconsciente. Él en la mitad de vida, con un mundo construido y ante el peligro de perderse en la persona conquistada. Ella, una joven, aún en el mundo de sus padres, con el desafío de la autonomía y la salida de la endogamia para crear persona. Él dispuesto a dialogar con las imágenes que de las profundidades de su psique emergían. Ella entrapada en explicaciones racionales que le impedían cualquier diálogo honesto consigo misma.

Símbolos de Transformación

Lo que en Jung venía gestándose se articula en el encuentro con la producción inconsciente de Miss Miller. Nace *Símbolos de Transformación*, como un intento de comprensión y explicación de las fantasías de la joven Miss Miller, y como expresión de su investigación sobre la naturaleza de la psique, los arquetipos, los complejos, tanto de sus pacientes y sus sufrimientos como los de él mismo.

Enseguida quedé impresionado por el carácter mitológico de las fantasías. Produjeron en mí el efecto de un catalizador para las ideas estancadas en mí y todavía desordenadas. Progresivamente surgió de ellas, y de mis conocimientos sobre los mitos, el libro Wandlungen und Symbole der Libido. Mientras trabajaba en él tuve sueños signifi cativos que acusaban la ruptura de relaciones con Freud. (Jung, 1964 [2003], p. 196)

Se distancia irreparablemente de Freud al despegarse de la lectura concreta de las imágenes y al plantear su visión del incesto simbólico, recordándonos que es la energía inconscientemente activa la que se viste con imágenes (Jung, 2012). Ya no se trata del incesto literal o de la madre literal, aunque no niega lo observado por Freud en algunos casos de neurosis tratadas por él, sino del fuerte anhelo por volver a la matriz originaria en un intento de transformación y nuevo nacimiento.

Cuando llegué en mi trabajo sobre Wandlungen und Symbole der Libido al fi nal del capítulo sobre el sacri fi cio sabía de antemano que ello me costaría la amistad con Freud. Tenía que exponer allí mi propia noción del incesto, la transformación decisiva del concepto de la libido [...] Para mí el incesto sig-nifi caba solo en muy raros casos una complicación personal. En la mayoría de casos representaba algo de naturaleza altamente religiosa, razón por la cual desempeña en casi todas las cosmogonías y en numerosos mitos un papel decisivo. Pero Freud persistía en la interpretación textual y no podía captar el signifi cado espiritual del incesto como símbolo. Yo sabía que él nunca podría aceptar esto (Jung, 1964 [2003], p. 201).

[...] el apetito «incestuoso» no tendría su base en la cohabitación, sino en la idea específica de volver a ser nuevamente un niño, de volver a encontrarse una vez más bajo la protección de los padres, de entrar nuevamente para salir otra vez de ella renacido” (2012, OC Vol. 5, párr. 332).

Un reconocimiento agradecido a Miss Miller

Quisiera en esta parte final que me acompañen en una mirada agradecida a Miss Miller quien tuvo la osadía, o la ingenuidad, de mostrarnos su material psíquico, el cual no pudo comprender y menos asimilar.

En manos de Jung y teniendo como trasfondo y soporte su propio proceso de confrontación con lo inconsciente, lo que en ella solo fue una experiencia extraña, se transforma en las bases para el rescate del alma en el mundo naciente de la ciencia moderna... punta de lanza con la que Jung atraviesa la conciencia llena de *hybris* del espíritu de los tiempos, con su racionalismo dominante, para gritar que sin alma no hay humanización cierta... desafío enorme para los junguianos aquí presentes ... cuáles son los espacios a cruzar hoy con esta propuesta... una política con alma, una economía con alma, un sistema de pensiones con alma, un sistema de salud con alma, una ciencia y tecnología con alma...

En estos meses de convivencia interna con Miss Miller, Jung, Símbolos de Transformación, El Libro Rojo, mientras buscaba la mejor forma de transmitir el contexto emocional de esta jornada, imaginé muchas veces a la joven Miss Miller en el barco de su travesía, y hace unos días, en esa imagen viva, se incorporaron, sorpresivamente para mi propia conciencia, otros dos solitarios pasajeros... Pablo y Gabriela.

El canto del marinero italiano, llamado simbólico de eros, que impacta profundamente a Miss Miller con un dejo erótico solo para ella invisible, fue también canto para los oídos de estos atentos viajeros quienes también se vieron tocados, y si hacemos silencio y cerramos los ojos, podremos escuchar lo que Pablo murmura mientras rescata palabras del mar: (Voz del poeta recitando...)

*Ahora me dejen tranquilo.
Ahora se acostumbren sin mí.
Yo voy a cerrar los ojos Y solo
quiero cinco cosas, cinco
raíces preferidas.*

Una es el amor sin fin.

*Lo segundo es ver el otoño.
No puedo ser sin que las hojas
vuelen y vuelvan a la tierra.*

*Lo tercero es el grave invierno,
la lluvia que amé, la caricia del
fuego en el frío silvestre.*

*En cuarto lugar el verano
redondo como una sandía.*

*La quinta cosa son tus ojos,
Matilde mía, bien amada, no
quiero dormir sin tus ojos, no
quiero ser sin que me mires:
yo cambio la primavera
porque tú me sigas mirando.*

*Amigos, eso es cuanto quiero.
Es casi nada y casi todo.
Ahora si quieren se vayan.
Pero porque pido silencio no
crean que voy a morirme: me
pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme.
Sucede que soy y que sigo.*

*No será, pues, sino que adentro
de mí crecerán cereales,
primero los granos que rompen
la tierra para ver la luz, pero la
madre tierra es oscura: y
dentro de mí soy oscuro:*

*soy como un pozo en cuyas aguas
la noche deja sus estrellas y
sigue sola por el campo.*

*Se trata de que tanto he vivido
que quiero vivir otro tanto. Nunca
me sentí tan sonoro, nunca he
tenido tantos besos. Ahora, como
siempre, es temprano.
Vuela la luz con sus abejas.
Déjenme solo con el día.
Pido permiso para nacer.*

(Pido Silencio, Pablo Neruda)

Si Miss Miller hubiese podido escucharlo tal vez habría comprendido que su inspirada idea de escribir algunas palabras que pudieran adaptarse a la melodía del marinero italiano, eran una expresión simbólica, preñada del deseo por el propio marinero y por su anhelo de individuación.

Miren al embarcadero, ¿pueden ver lo que yo veo? Ahí bajando del barco a paso lento caminan ambas, la joven Miss Miller y una mujer mayor a su lado... la llaman Gabriela... la joven va recitando para quienquiera oír el Himno al Creador que se le impuso desde donde no sabe... después de escuchar una noche el canto del marinero...

¡Alabado sea el Dios del sonido!

¡Alabado sea el Dios de la Luz!

*Cuando el Eterno creó el amor
Miríadas de corazones empezaron a vivir;
Y oídos llenos de música, y ojos llenos de luz,
Repicaron juntos con corazones rebosantes de amor:
¡Alabado sea el Dios del amor!*

Gabriela la observa, con un dejo de melancolía, y le susurra en voz baja:

*“Por qué buscar a Dios en las
estrellas o más allá, con ojos
delirantes
Si en los caminos se otean sus huellas y
va en disfraz de carne caminante ¿Por
qué buscar a Dios en la estrellas?”*

(Gabriela Mistral, Poesía Religiosa)

Miss Miller la mira, sin mirar ni comprender, mientras continúa extraviada recitando su himno al creador entrando en la noche de su psicosis... Ambas se alejan a paso lento, la una absorta en sus pensamientos sin permitirse asociar su estado anímico a la fuerte impresión que le produjo el marinero y el llamado implícito a dejar la infancia... la otra, a su lado, susurrándole en voz baja la clave...

*“El misterio Miss Miller, el gran misterio es la encarnación...
no busque a Dios en las estrellas si en el camino y en el canto
del marinero se otean sus huellas...”*

Miss Miller se pierde invadida por la fuerza de lo inconsciente, se psicotiza... el sacrificio de dejar la matriz de la infancia la supera en sus fuerzas.

Jung, se entristece... comprende que la intensa manifestación de lo inconsciente en Miss Miller era una señal, y a la vez un último intento de una salida creativa si hubiese podido elaborarla, antes de un quiebre psíquico... y pone su energía en dar forma a *Símbolos de Transformación*, que transforma la mirada a la psique humana y le cuesta la ruptura definitiva con Freud... Jung se vuelve Jung... sacrifica quien es, y los afectos y aprecio que de allí obtiene, por ser sí mismo.

Gabriela Mistral y Pablo Neruda, poetisa y poeta chilenos, son reconocidos con el Nobel de Literatura...

Una inquietud dejó planteada: ¿Es menos creativo o valioso el Himno al Creador emanado de Miss Miller en la antesala de su psicosis que la poesía de Gabriela y Pablo, o la propuesta de Jung de una psicología con alma?... ¿cuál es la relación entre locura y creatividad?... ¿Locura creativa o creatividad loca?

Quedan ustedes cordialmente invitados/as a navegar en el resto de la Jornada, y a Miss Miller, nuestra gratitud en un simbólico “Nobel Analítico”.

Referencias

- JUNG, C. (1964 [2003]). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Barcelona: EDITORIAL SEIX BARRAL.
- JUNG C. G. (1912 [2012]) *Símbolos de transformación*, OC Vol. 5, Madrid: Trotta.
- JUNG C. G. (2002) *Los Arquetipos y Lo Inconsciente Colectivo*, OC Vol. 9/1, Madrid: Trotta.
- JUNG, C. G. (2009 [2010]) *El Libro Rojo*. Buenos Aires: Ed. El Hilo de Ariadna-Malba - Fundación Contastini.
- MISTRAL, G. (2013) *Poesía Religiosa*. Santiago: Procultura, Mensaje y Orden Franciscana de Chile.
- NERUDA, P. (2010) *Pablo Neruda, Antología General*. Poema: Pido Silencio, pp. 314-315. Perú: Alfaguara.

